

Homilía de D. Ramón Sánchez-Alarcos
Vicario Parroquial de Yepes, Toledo
03 - 08 - 2016 Año de la Misericordia
Misa en honor de San José, Esposo de la Virgen María

Muy queridos hermanos sacerdotes, en especial D. Teo, capellán de este Monasterio. Queridas Monjas Concepcionistas. Queridos seminaristas que os preparáis al sacerdocio. Queridos hermanos que participáis en este XII Aniversario, mejor dicho que participáis en la Eucaristía del XII aniversario de la muerte de nuestra M. Mercedes, de Alcázar y los que habéis venido de Campo de Criptana.

Aniversario siempre en vísperas de la Novena de Santa Beatriz, Fundadora de la Orden Concepcionista. Hace doce años que Madre Mercedes nos dejó. Fue un día duro, un día de cruz, el 3 de agosto de 2004, sobre todo para nuestras Monjas Concepcionistas, pero un día de bendición.

XII aniversario, el número doce en la Biblia tiene un significado fuerte, son las doce familias o tribus de Israel, son los doce apóstoles, son los doce frutos del Espíritu Santo. Ojalá y este día, sea para vosotras y para todos los que participamos del banquete de la Eucaristía, un anticipo de que está próxima la beatificación de la Madre. Por eso en este XII aniversario, en que celebramos la Misa en honor a San José, creo que hay que pedir con confianza persistente a la Madre, hay que bombardear con la oración para su pronta glorificación y rezar esta oración que ha aprobado la diócesis y distribuyen las monjas en las estampas y darlas a cuantas más personas mejor, para que si Dios lo quiere, pueda conseguirse un milagro obrado por su intercesión. Y también leer sus escritos. Recemos esa oración por favor. Y animemos a los nuestros a que la recen. Para eso hay que tener estampas. No dudéis de llevaros estampas y distribuirlas. Esto no es ningún trapicheo con Dios, es cuestión de amor, de amor de Dios hacia nosotros y de amor nuestro hacia Dios. Esta circulación de oraciones hará bien, nos hará estar más en comunión con los santos, y nos atraerá muchas gracias y favores de lo alto. Es cuestión de amor, porque en definitiva, si estamos aquí es porque Dios quiere. Practiquemos la obra de misericordia, rezar a Dios por los vivos por los difuntos. Y hagámoslo con la ayuda de nuestra M. Mercedes. Las personas buenas y santas que Dios pone en nuestro camino son para llegar más fácilmente a Él, para no distraernos, para señalarnos que sólo si estamos juntos, si oramos juntos, si aprendemos juntos, si nos queremos unos a otros, se pueden solucionar muchas cosas.

XII aniversario que vivimos inmersos en el Año Jubilar de la Misericordia y apenas clausurada esa Jornada Mundial de la Juventud en Polonia, en Cracovia con un millón y medio de jóvenes con el Papa Francisco. Una jornada donde el Papa ha pedido a los jóvenes y a todos los cristianos, en la Vigilia de Oración, que huyamos de la comodidad del sofá que hace que haya jóvenes hoy jubilados a los 23 años, y añadía: “POR ESO AMIGOS, HOY JESÚS TE INVITA, TE LLAMA A DEJAR TU HUELLA EN LA VIDA, UNA HUELLA QUE MARQUE LA HISTORIA, QUE MARQUE TU HISTORIA Y LA DE TANTOS”. ¿Cuál es la huella que estamos dispuestos nosotros a dejar a la historia? La huella que ha

dejado la Madre Mercedes ahí está: esa vuelta a las fuentes de la Orden de la Inmaculada, ofrecer a toda la Iglesia, un camino, una forma de seguir a Cristo con María. Este seguir a Cristo con María es *BUSCAR EL ROSTRO DE DIOS*, así se llama, la Constitución apostólica del Papa a las Monjas contemplativas publicada hace pocos días.

Por eso M Mercedes quiso recuperar el carisma mariano y monástico de Santa Beatriz, centrado en un Dios enamorado del ser humano, cuyo plan de amor es eterno, cuyo proyecto misericordioso atraviesa de generación en generación, “CON AMOR ETERNO TE QUIERO, POR ESO PROLONGUÉ MI MISERICORDIA!” (decía hoy en la primera lectura el profeta Jeremías) y que tras dar origen al universo y al ser humano, varón y mujer, por pura misericordia, una y otra vez, se encuentra con el portazo de su criatura: que le abandona, y cree vivir mejor sin él, lejos de su presencia. Pero con el don pascual de Cristo, su pasión, su crucifixión, su sepultura, su resurrección y el Espíritu Santo nos encuentra, (EL SEÑOR NOS GUARDARÁ COMO UN PASTOR A SU REBAÑO, hemos rezado en el salmo de hoy) y celebra una fiesta con nosotros y nos ofrece una plenitud inigualable: aquí está la vacuna contra el virus del infierno y del pecado. Aquí está el final de la serpiente que quiere tragarse a la humanidad envenenándonos para que nos devoremos unos a otros, como está sucediendo: miremos por ejemplo el terrorismo, o el odio hecho homicidio diario contra los cristianos, o miremos por ejemplo las mujeres asesinadas por sus maridos o la indiferencia incluso de los cristianos, contra el aborto. Yo le escuché decir a M. Mercedes que el aborto es un deicidio, es matar a Dios. Si uno lo piensa, ve que es acertada esta reflexión. Ésa fue la huella de la M. Mercedes, por eso decía cuatro días antes de su muerte: “DOY GRACIAS A DIOS PORQUE ME HA PERMITIDO CUMPLIR MI MISIÓN”.

¿Qué huella queremos dejar nosotros hoy para nuestro pueblo, para nuestra comunidad? Os ofrezco tres detalles de la vida de nuestra M. Mercedes, sacados de la breve biografía editada por las Monjas apenas unos meses después de su muerte.

- 1) El primer detalle es un cartel o leyenda. Lo tenéis a la entrada del monasterio. “CASA DE ORACIÓN Y ALABANZA A DIOS”. Estamos en el monasterio de M. Mercedes. Éste fue el nuevo monasterio del cual tuvo que dirigir las obras e inaugurarlos el 19 de marzo de 1973. A base de disgustos y alegrías, como los dolores y gozos de s. José. Fue S. José quien condujo a la comunidad de Concepcionistas que vivía en la calle del Verbo en Alcázar en una casa en muy mal estado hasta esta calle de la Virgen. Fue la providencia de S. José la que consiguió la apertura de un monasterio nuevo dedicado a la oración y a la alabanza de Dios. El mismo S. José que veló para que el nacimiento y la infancia de Jesús se desarrollasen de forma escondida, humilde y normal, el mismo S. José que educó al niño Jesús en la oración y alabanza a Dios, es el que sin duda protegió los primeros pasos de este Monasterio. No es un recinto donde las personas que viven han huido de la vida, para no hacer nada, habiendo tantos problemas por los que comprometerse, sino que estas mujeres, como Madre Mercedes, se han recogido en este hogar de misericordia, para meterse en el corazón y en la mente de Dios, desde allí, bien escondidas en Él, empujar los dones del cielo, hacerse canales de su gracia, con su oración y su alabanza, el hilo de oro de la Iglesia, para todos los miembros de la Iglesia, para los fieles laicos, familias y jóvenes y para los sacerdotes. Para el mundo entero. Entonces se entiende mejor, que estar ahí dentro, tras la reja, no es un encierro o una prisión, sino una llamada fuerte, irresistible, de la pura misericordia del Padre. Valoremos esta llamada, porque a veces la tomamos como una maldición. Y traigamos a nuestros jóvenes hasta aquí.

- 2) El segundo detalle. Conservan nuestras Monjas esta jaculatoria, salida del corazón de M. Mercedes: PADRE NUESTRO S. JOSÉ, PROTEGE NUESTRA VIDA INTERIOR. Yo os invito también a pronunciarla sobre todo cuando os veáis asaltados por las tentaciones del enemigo, en especial esas tentaciones que nos inmovilizan o nos acomodan. Padre nuestro S. José, protege nuestra vida interior. Vida interior que M. Mercedes me animaba a cuidar a mí a todas las horas para que fuera fiel a Jesús y creciera más en humildad. Conservo varias cartas suyas, una de ellas, 6 de febrero de 2001, cuando yo estaba ya en el seminario, me decía: “CIERTO QUE SI NO NOS VACIAMOS DE NOSOTROS MISMOS, MUY CLARO ESTÁ QUE DIOS NO PUEDE ENTRAR, IGUAL QUE NO PODEMOS ECHAR AGUA EN UN VASO SI ESTÁ LLENO DE OTRO LÍQUIDO. HAY QUE VACIARLO. TÚ ENTIENDES, RAMÓN, DE LO QUE QUEREMOS ESTAR LLENOS ES DE DIOS, NO DE NUESTRAS MISERIAS. ¿VERDAD? PARA ESO NOS LLAMÓ DIOS, PARA SER PROPIEDAD SUYA. PORQUE SOLO DIOS ES GRANDE, LO DEMÁS ES TAN RUIN QUE NO ES DIGNO DE NUESTRO CORAZÓN HECHO PARA DIOS, A SU IMAGEN Y SEMEJANZA”. Que S. José siga protegiendo nuestra vida interior.
- 3) Tercer detalle. Ya muy enferma quiso recibir el auxilio de Dios y de la Iglesia, la Unción de los enfermos. Hay gente que aún le da miedo llamar al sacerdote. Parece que se va a terminar todo. Y M. Mercedes pidió que se celebrase Misa en la habitación de la enfermería donde se encontraba con la comunidad, y que esta Misa fuese en honor de S. José, el Padre adoptivo del Señor y Esposo de la Virgen María. La biografía nos dice que el 3 de agosto de 2004 miraba tiernamente a un pequeño altar que las monjas prepararon en la enfermería con la imagen de la Virgen, san José y Santa Beatriz. 3 de agosto de 2004, cantaban nuestras monjas la frase de Jesús Resucitado a María Magdalena: “*Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro*”. La Madre se iba con el Padre. No son anécdotas. Nos revelan su personalidad grande, admirable, buenaza. Una hija de Dios, de este Padre cuyo Rostro es Misericordioso. Uno piensa en ella, uno se acuerda de su cara, y termina diciendo, ¡qué bueno es Dios! Valga un testimonio personal, sucedido el día del entierro de Sor María de Jesús Crucificado, 16 de febrero de 1998, que era su madre de la tierra, tras enviudar ingresó como en el Monasterio. Y aquí, recuerdo que era el mes de febrero, yo me vine desde Criptana, estaba en el instituto de secundaria, y me vine a acompañar a nuestras Monjas. Recuerdo que al final de las exequias el capellán D. José Espinosa, que en paz descansa, entró en el coro y allí roció con el agua bendita los restos mortales de sor María Jesús. Y la Madre Mercedes, de pie, con las manos juntas en un gesto de profunda alegría y paz. Recuerdo aquel rostro de fe, en un momento, supongo difícil, para ella, pero infundía a los que la veíamos desde el altar, mucha, mucha paz. Esa es M. Mercedes, se ve que su cara, estaba muy cerca de esa cara de Misericordia, que es Jesucristo, el Rostro de la Misericordia del Padre. Termino con un texto que me aclara el amor al Padre del cielo que tenía M. Mercedes. Por eso quería tanto al padre de la tierra de Jesús, que fue S. José. Ese Padre que fue siempre la conciencia viva de Cristo cuando oraba, cuando sufría, cuando se alegraba: *Sí Padre; Padre a tus manos encomiendo mi espíritu. Cuando recéis, decid: Padre nuestro.* Termino con un texto de M. Mercedes sobre el Padre: que Dios Padre Misericordioso nos otorgue sus entrañas de misericordia, para que esto que predicamos, el Evangelio sea creíble y llamada de atención para los que no creen: *¡La gran dicha que tenemos los humanos es ésta: saber que Dios nos ama intensa e irrevocablemente a*

todos y a cada uno de los que ha creado sus entrañas amorosas. Se me entenece el alma recordando la gran bondad y misericordia de Dios ¡Qué verdad es, y cuán dulce que Dios ha querido tener sus delicias entre los hijos de los hombres!

Que así sea.

Para gloria de Dios y de nuestra Madre, la Virgen Inmaculada.

**Ramón Sánchez-Alarcos
Vicario parroquial de Yepes, Toledo**